

“POMME D’API” UN PERIODICO QUE AYUDA A DESPERTAR LA FE

JOËLLE CHABERT

I. LA APORTACIÓN DE UN PERIÓDICO

Pomme d’Api tiene veinte años, y ha cambiado mucho desde que nació. *Pomme d’Api* es un periódico.

Nuevas técnicas, una política comercial, una fuerte competencia y su difusión pública, hasta entrar en las escuelas maternas laicas, han estimulado su metamorfosis. Y sin embargo, muchos de los primeros impulsos que hicieron posible el nacimiento de *Pomme d’Api*, siguen vigentes todavía hoy. Entre ellos destaca la ayuda al despertar la fe de los niños. Por eso no piensa disimular su filiación católica. Aunque tampoco sea un catecismo disfrazado de revista.

Todo lo cual le permite reclamar el derecho a una gran libertad respecto a las estructuras oficiales de la institución eclesial; así como a buscar una configuración específica, según las leyes propias de la prensa, aunque sin traicionar nunca las fuentes en las que pretende inspirarse.

En realidad sus «lectores» no saben leer: *Pomme d’Api* se dirige a los niños de 3 a 6 ó 7 años. Necesitan, pues, de un adulto como intermediario que les ayude a posesionarse de estas páginas hechas expresamente para ellos. Esto constituye una verdadera exigencia para los padres; pero es también un modo de vivir junto con los niños momentos de gozo, de descubrimiento, de emoción compartida. El pequeño suplemento que se inserta en las páginas centrales del periódico, contiene numerosas pautas o indicaciones para los padres o animadores.

1. *Las características*

Abrir *Pomme d’Api* es empezar sumergiéndose en imágenes. Porque la imagen es indispensable para los muy pequeños. La lectura en imágenes es

su primera lectura, y éstas hablan para ellos tanto como un texto. Si bien la sensibilidad y los gustos son muy diferentes y un tanto imprevisibles. Por eso el equipo de redacción trata de variar sin cesar el estilo de las ilustraciones.

En *Pomme d'Api* el niño encuentra su propia visión del mundo. Los niños reconocen en las aventuras que se les ofrecen su propia situación familiar, sus actividades cotidianas en casa, en el colegio o en la calle; reconocen también sus éxitos, sus hallazgos, sus pequeños conflictos o sus grandes pesares. Ellos ven que su vida cotidiana es lo suficientemente importante como para que aparezca en un periódico.

Junto a las aventuras de sus héroes habituales, hay también historietas para contar, que responden a sus necesidades de reír, emocionarse, soñar, reflexionar. Otras cuatro páginas dobles proponen una gran variedad de actividades: juegos de observación, pequeños documentales, humor, poesías o cuentecillos para representar mímicamente.

En la parte central del periódico se encuentran dieciséis páginas recortables: en ellas alternan objetos para recortar y armar, al alcance de los pequeños. En el marco de estas páginas separables se insertan cada cierto tiempo cuatro páginas de reflexión o de proposiciones de fe, que tratan de hacer de la catequesis todo un proceso activo. El método de las páginas religiosas no difiere del de las otras páginas de la revista (en lo que respecta a calidad de los grabados y los textos, así como de adaptación a las necesidades infantiles). Desde el punto de vista teológico, *Pomme d'Api* piensa que la fe no nace únicamente de la proclamación del mensaje, sino que exige además la participación y la elaboración personal. Por eso no debe ser jamás rebajada al nivel del mero conocimiento o aceptación de una verdad; antes bien debe permanecer abierta al asombro y a los impulsos de la vida. Tratamos, pues, de proponer —de la manera más respetuosa y abierta posible— lo esencial de la fe cristiana.

2. Nuestros propósitos

La finalidad del periódico se orienta en una triple dirección:

En primer lugar se busca el desarrollo de la interioridad del niño, valorando lo que él vive: los acontecimientos, así como los sentimientos y las relaciones. Se trata de aprender a no vivir en la superficie de las cosas.

En segundo término se pretende lograr una expresión escrita y en imágenes de diversos aspectos de la religión cristiana. Así a través de los minilibros de «historias de Jesús» editados por separado por la editorial «Centurión», que narran episodios del evangelio en lenguaje accesible a los pequeños a la vez que fiel a los textos. O bien a través de posters, como el de la historia del diluvio, etc.

En tercer lugar tratamos de reflejar el testimonio de «aquellos que en nombre de la fe piensan que...». Se trata de testimonios inspirados en hechos reales, si bien luego insertos en el marco de relatos ficticios, más adaptados a los niños. También se recogen testimonios de otras creencias diferentes de la cristiana, con las que hemos confeccionado los mini-libros «Los judíos, los cristianos, los musulmanes festejan a Dios». Porque en realidad cada religión tiene una experiencia única de Dios. A veces se piensa únicamente en los dogmas o en las fórmulas estereotipadas de la fe; pero lo que cuenta en realidad son las gentes que cada día repiten, en el seno de su propia tradición religiosa: «confiamos en Dios y encontramos en ello un motivo de fiesta». Son diferentes maneras de conocer a Dios.

II. LA CONTRIBUCIÓN DE UN PERIÓDICO QUE PRESTA UNA ESPECIAL ATENCIÓN AL MUNDO DE LA INFANCIA

Las familias o los colegios compran el periódico. Pero son los niños, de 3 a 6 años, los que lo usan. Ellos son así los que imponen las reglas de la comunicación, aún cuando lo que pasa entre un niño y su periódico se nos escape.

A los 3 años no se sabe leer. Tampoco se habla con mucha facilidad. Pero a los tres años ya se puede decir «yo». De tres a seis años es el tiempo en el que el niño va a pasar de un mundo mágico, en el que nada es verdaderamente racional y en el que él es el centro, a un mundo social, en el que tendrá que medirse con los otros y en el que comienza el razonamiento lógico.

Es este el tiempo del *aprendizaje*: el tiempo de la motricidad (andar, saltar, manejar diversos útiles), de situarse en el espacio y en el tiempo, de empezar a dominar el lenguaje (realización de la función simbólica, de lectura).

Es también el tiempo de los *¿por qué?*: un pequeño de 3 a 7 años desea saberlo todo; siente una gran necesidad de comprender, de oír explicaciones, de ver, de saber.

III. LA CONTRIBUCIÓN DE UN PERIÓDICO QUE SE DIRIGE A TODOS

Confesar a Dios, al Dios de Jesucristo, ¿no es suficiente por sí mismo?

1. Una encuesta lanzada en enero del 84

Esta encuesta, a la que contestaron 7.000 familias, muestra una gran diversidad entre los lectores de *Pomme d'Api*. Sin embargo hay un punto

de coincidencia fundamental: el niño está en el centro de sus preocupaciones. Dos tercios de los lectores encuentran útiles las páginas dedicadas al despertar religioso. Para otra tercera parte son inútiles, o mejor, carentes de importancia.

En las cartas, las reflexiones se orientan en diversas direcciones:

«¿Por qué hablar de Dios a los niños? Dios no es necesario. Se puede vivir sin él; sobre todo a los 4 años», dice una. «¿Por qué hablar de Dios?», se pregunta otra: «Por gusto: me gusta hablar a mis hijos de cosas a las que doy importancia. Dios es importante para mí; así que no debo esperar a que crezcan para hablarles de él».

Se encuentra un interés por lo espiritual en un sentido amplio. «Más que un despertar a la fe, me gustaría despertar a los valores esenciales: sentido del otro, espacio interior y apertura al mundo, espíritu de tolerancia. Estas son las cosas que quisiera enseñar a mis hijos».

Independientemente de sus creencias, las familias de nuestros lectores manifiestan a menudo una gran apertura: «Somos ateos, pero apreciamos las páginas del despertar religioso. Es una forma de cultura indispensable a todos; una aproximación muy profunda a las cuestiones esenciales de la vida, que nos dan la ocasión de dialogar con nuestros hijos. Quiero hacer crecer su interioridad con o sin dios». Otra familia responde: «Somos cristianos. Desearíamos que abordáseis el contenido de las diferentes religiones existentes. Hay que respetar las opiniones de cada uno».

2. *El público de Pomme d'Api no es homogéneo: refleja en parte la sociedad francesa.*

Algunos de los rasgos más significativos serían los siguientes:

- a) Descenso de la práctica religiosa y laicización de la sociedad.

Sólo permanecen las fiestas de Navidad, la afluencia masiva a los cementerios el día de Todos los Santos, y la fiesta de Pascua, con sus lunes de vacaciones. De aquí que la Iglesia no esté presente en la vida cotidiana de los niños. No es visible. Los conocimientos religiosos de muchos padres son cada vez más pobres y muchos adultos no tienen ya conciencia de la ignorancia de sus hijos en materia religiosa.

Por el otro extremo, tampoco queda prácticamente nada de las antiguas historias o de las supersticiones religiosas. El campo queda así abierto a una nueva curiosidad ante los signos cristianos y ante los relatos de la Biblia. Paradójicamente, al mismo tiempo, se ha reafirmado el interés por todo lo que atañe a lo espiritual, y se empareja con una búsqueda de apertura personal, que la Iglesia —largo tiempo indecisa sobre la evangelización de la felicidad individual— puso con frecuencia en entredicho. De aquí que tendamos a proteger a los niños de ciertos problemas, para hacerles vivir

al máximo un bienestar material o psicológico. La desgracia, la muerte, el infortunio, son tabúes.

b) Pluralismo y dispersión.

Ya no hay consenso sobre algunos valores esenciales. Todo sucede como si, ante las cuestiones fundamentales de la vida, se encontrase una multiplicación, una kermesse de significados entre los cuales el punto de vista cristiano no fuese más que un «stand» entre otros: ¿cómo aceptar entonces que los cristianos pretendan poseer verdades universales?

En este complejo pluralista, las modalidades de pertenencia o de adhesión al cristianismo se diversifican: por ejemplo, el fenómeno selectivo «vamos a la parroquia que nos gusta»; o «un poco de cristianismo y un poco de zen», etc. Lo que atañe a lo religioso es del orden de lo privado, incluso de lo íntimo.

Entre los padres jóvenes, se nota una tendencia muy fuerte a rehusar todo dogmatismo y crispación doctrinal; mientras prevalece una voluntad de apertura a los «otros». Se teme privilegiar una religión por encima de otra. En todo caso se rechaza una actitud preferencial demasiado precoz de los niños.

En el dominio de la adhesión a la fe parece que nada urge. Sin embargo nos encontramos también con una búsqueda de las raíces como uno de los caminos que permiten reencontrar la identidad. Ante una indiferencia religiosa en expansión, las raíces religiosas de nuestra cultura se convierten en un centro real de interés.

Se acepta fácilmente a Jesús como figura cultural, no como revelación de Dios. Los grandes medios de comunicación presentan la fe como un hecho cultural. Se puede uno preguntar si existen pasos y en qué sentido entre información cultural y fe.

IV. LA CONTRIBUCIÓN DEL PERIÓDICO A UNA PEDAGOGIA DEL DESPERTAR EN LA FE PARA LA EDAD INFANTIL

Despertar a la fe es, en parte, dar información, transmitir un saber según la edad de los niños. Pronto se les puede contar historias de Jesús, comunicarles palabras como «Dios», u «oración». Pero despertar a la fe es también provocar una relación personal. Si creer es, en parte, razonar, Dios no se demuestra: se deja conocer. La tradición bíblica nos dice que Dios se manifiesta en la nube. Es una manera de decir que de Dios no podemos saberlo todo. Dios no puede ser abarcado por nuestra visión. En él hay zonas desconocidas, inasequibles. Jesús, llamado en el evangelio de Juan,

«luz que el mundo no ha reconocido», nos muestra a un Dios misterioso, un Dios que es luz y sombra. Palabras claras y oscuras revelan de consuno algo de Dios.

Pomme d'Api, sin timidez pero también sin agresividad, trata de ser un signo de la Iglesia de Cristo para los niños de hoy, siendo irremplazable para aquellos que carecen de otros medios de reflexión y de despertar a la fe; útil para los que desean iniciar un camino de propuesta de fe cristiana para niños; y aceptable, en suma, para aquellos que buscan, dudan o han hecho otra opción. Todo ello exige al periódico mucha seriedad, tanto en el plano pedagógico como en el catequético y el teológico, así como un dominio de los medios audiovisuales. Es un trabajo colectivo, difícil y largo, por cortos que parezcan sus textos o por sencillas que sean sus ilustraciones.

Se trata de un periódico de vida efímera, que se dirige a lectores que crecen y que pronto dejarán su lectura. No pretende hacer entrega de la fe como quien regala un paquete cerrado y bien atado, ni ambiciona decir a los niños de una vez por todas quién es Dios. Se trata más bien de lograr una aproximación puntual y progresiva a la fe.

«Al principio la tierra estaba oscura y vacía. Y el espíritu de Dios planeaba sobre las aguas». A menudo se tradujo «espíritu» por sopro. En realidad, la raíz de esta palabra significa el espacio vital de Dios, la atmósfera que «se interpone entre el cielo y la tierra» para que los seres humanos puedan respirar y llegar a ser ellos mismos «sopro».

Pomme d'Api se esfuerza en hacer respirar a los niños esta atmósfera de manera que puedan decir: «Dios vio que esto era bueno».